



CARTA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

Necesidad y urgencia de la promoción evangelizadora de los laicos

Mis queridos diocesanos:

El primer día que reflexionábamos sobre los laicos terminábamos con estas dos afirmaciones: una de los pastoralistas (No se puede hablar de evangelización ni de Nueva Evangelización sin dar cancha a los laicos) y otra de los Obispos Españoles en el CLIM (La nueva evangelización o se hace por los laicos o no se hará).

Hemos visto las condiciones que debe reunir el laico para ser verdaderamente un auténtico agente de evangelización.

Ante todo esto, tenemos que preguntarnos: ¿Qué conclusiones podemos sacar para la pastoral práctica y para la inserción del laico en la Nueva Evangelización?

Hay dos conclusiones importantes que fluyen con toda la naturalidad de todo lo dicho hasta ahora:

1. El laico -y su labor y acción evangelizadoras en la Iglesia hoy- es clave, muy importante, necesario, imprescindible y -su trabajo- urgente.

2. No se puede plantear la evangelización del mundo actual sin contar de forma sustancial con la labor evangelizadora de los laicos y sin que los laicos asuman la gran labor que les corresponde como creyentes en la transmisión de la fe a los contemporáneos.

¿Cuál es la situación real?

La situación real es que estamos de acuerdo en que lo dicho es realmente así. Sin embargo, lo es casi solo teóricamente porque -en la práctica- no terminamos de asumir plenamente y de vivir lo afirmado.

No quiero, de ninguna forma, ser simplista ni mucho menos negativo a la hora de ver la situación real del laico en la Iglesia. Hemos de reconocer que ciertamente hemos dado pasos positivos en la participación de los laicos pues hoy no se puede comparar la participación que el laico tiene en la Iglesia, en la Diócesis, en la parroquia, con la que tenía hace solamente unos años, no muchos. Ciertamente hemos avanzado en algunos campos y mucho. Este es el caso de su participación en la liturgia, en la gestión de determinados asuntos de la parroquia, en la pastoral parroquial, etc. Pero también tenemos que reconocer que no hemos llegado a alcanzar lo que requiere una verdadera corresponsabilidad en la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Si nos acercamos a los laicos podemos comprobar una gran carencia de participación todavía: muchos laicos siguen sin asumir -ni siquiera teóricamente- su responsabilidad ni su misión en la tarea evangelizadora de la Iglesia pues creen que tal tarea es propiedad exclusiva del Papa, los obispos, los sacerdotes y los religiosos; encontramos también un cierto laicado pasivo, que a lo sumo recibe lo que se le da pero que no da lo que le corresponde a él en la Iglesia; un cierto laicado poco comprometido, "dominguero", que cumple el domingo con la Misa pero que no quiere más, ni formación ni acción; un laicado poco formado que no sabe responder a las dificultades que le ponen, que le da miedo manifestarse porque -si le atacan- "qué va a decir", que se siente inseguro ante las dificultades que le ponen los demás o que no se cree capacitado.

Muchas veces nos encontramos con un laicado dormido. Así decía un cardenal inglés, el Cardenal Hume: *"el laicado en la Iglesia es el gran gigante dormido que hay que despertar"*.

Queridos diocesanos: la labor del laico en la Iglesia es fundamental pero la verdad es que aún nos queda mucho camino que recorrer para que el laico ocupe el puesto y desempeñe el papel que le corresponde en la Iglesia como tal.

Con mi afecto y bendición.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria